

**Espejismos de la
formación contemporánea**

Facundo Giuliano

**Espejismos de la
formación contemporánea**

controversias del evaluar / eróticas del educar

Con textos de Horacio González y Graciela Frigerio

Colección
Prácticas y formación
Serie: Ensayos

 **Lugar**
Editorial

Giuliano, Facundo

Espejismos de la formación contemporánea : controversias del evaluar :
eróticas del educar / Facundo Giuliano. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos
Aires : Lugar Editorial, 2022.

374 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-795-8

1. Educación. 2. Estrategias de la Educación. 3. Sistemas de Evaluación. I.
Título.

CDD 371.2601

Diseño de tapa: Silvia C. Suárez

Directora de colección: Beatriz Alen

Ilustración de tapa: Magdalena Jitrik, *Vida revolucionaria I*, 2012. Óleo sobre tela.

Colección del Grupo Supervielle. Toma fotográfica: Viviana Gil.

© 2022 Facundo Giuliano

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o
modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de
grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN: 978-950-892-795-8

© 2022 Lugar Editorial S. A.

(C1237ABN) Castro Barros 1754

Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54-11) 4922-3175 / (54-11) 4924-1555

WhatsApp 11-2866-1663

lugar@lugareditorial.com.ar

www.lugareditorial.com.ar

lugareditorialdigital.publica.la

facebook.com/Lugareditorial

instagram.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

Índice

Preludio en lo imposible	9
Espejismos	11
Eróticas.....	17
Formación contemporánea.....	21
Gestualidades preliminares	27
La cuestión pedagógica: lengua política inevitable	
<i>Horacio González</i>	29
¿Hacia una pedagogía no calculadora?	
<i>Graciela Frigerio</i>	43
El culto de la razón evaluadora y algunas	
apostasías pedagógicas	47
Fuera del foco moderno.....	49
El <i>evaluacionismo</i> como religión	57
Valores del <i>evaluacionismo</i> y coraje de la interrupción	61
La no-experiencia de la evaluación	65
Cuando el aula se hace jaula.....	69
Autoevaluación, calumnia de sí y confesión	75
Transmisión de la crueldad	79
“Me mataste”, dijo una estudiante luego del examen	83
Crítica embrutecedora y clínica patologizante.....	85
Estética de lucha por una educación indisciplinada.....	89
¿La escena sigue servida?	99
El eterno retorno de lo reprimido en la educación.....	101
La cuestión del sujeto (pedagógico)	105
Del Sujeto que hay al sujeto que viene... ..	113
Docencia popular e igualitaria	119
La igualdad radical como <i>acto educativo</i>	125

Entonces, ¿qué es un dispositivo?	133
No solo es cuestión de piel con el patrón o la matriz... ..	135
Ida y vuelta: de la matriz al dispositivo y a la inversa	141
El lugar del deseo en el dispositivo	145
Entre la subjetivación, la desubjetivación y la profanación	153
Fábricas de impostura	159
Lógica cruel y afán personalizador	161
Reglas del club de los dispositivos pedagógicos	165
Autoservicios y dimensiones	171
Mecánicas y mecánicos	181
El dispositivo ahora adjetivado “educativo”	193
Convite o combate de final abierto.....	199
Acerca de lo imposible (e inevaluable)	215
Pulsión de prueba y sus destinos	217
Del <i>optimum</i> a lo imposible	227
La hora de clase en cuestión.....	231
Diagnóstico idealizado y acomplejización de la escuela	235
Saber o no saber, esa es la cuestión	245
Demanda y discurso de cuantificación universal.....	255
Sujeto de conocimiento-sujeto de rendimiento	259
Portarse mal, decir alguna verdad	265
Entre dimes y diretes	267
La confesión en el raciocinio evaluador	275
Preguntas más acá y más allá del confesionario	283
La denegación (y la última risa) en la confesión.....	287
Escenarios del juicio pedagógico, actuaciones evaluadoras	291
Caer en la cuenta (y levantarse)	293
<i>Prohibición de comparar</i> y lectura evaluativa del mundo	295
Minando la montaña mágica del juicio	301
El gustito del juicio pedagógico.....	305
Alargar el juicio hasta el infinito y más allá	309
El tacto y la altura del juicio en la evaluación	319
Desarmar escenarios, armarse de arte enseñante.....	327

¡Hasta la infancia!	331
Pequeño retrato de quien evalúa	333
Cuestión de infancia e infancia en cuestión	335
Más mañas del culto evaluador	341
Contrarrestar a verdugos de la infancia	347
¿Un final para las infancias o para sus verdugos?	353
Cito-grafía	357
Referencias bibliográficas de base	359
Archivo evaluador	366
Andanzas textuales	371



Preludio en lo imposible

Estas fueron mis puertas.
Detrás de cada una he visto levantarse una vez más
una misma señal que por cielos y cielos repitieron los años en
mi sangre:
no de paz, ni tampoco de cruel remordimiento;
pero sí de pasión por todo lo imposible,
por cada soledad,
por cada tierno brillo destinado a morir,
por cada frágil brizna movida por un soplo de belleza inmortal.

Olga Orozco, *Desde lejos*.



Espejismos

En el horizonte hay quienes han ubicado la utopía como zanahoria de una marcha incesante que no suele hablar mucho del cansancio ni de los pasos titubeantes, pues en esa colocación solo resulta atractiva la marcha hacia adelante y la mirada en alto puesta en el objetivo como teleología no declaradamente predictiva. Por no mirar al suelo, algunos personajes célebres han tenido citas memorables con pozos de variadas dimensiones y, al caer en ellos, han provocado risas hasta filosóficas por la sabiduría amorosa que tal hecho entrañaba.

¿Será esa locación la misma sede en que se ubican las ilusiones, más o menos ópticas, de las buenas conciencias occidentales? Casi como si se tratara del clásico oasis en el desierto, alguna gente predica puntos de llegada (conceptos e imágenes) con asistencia perfecta de una irrealidad verdaderamente escandalosa. Portaestandartes de la desigualdad, el cuadro de honor se llena de nombres acompañados de números que expresan un rendimiento incuestionado y siempre mejorable. ¿Quiénes llevan la bandera de esta formación basada en la publicidad de la victoria, el castigo público de las derrotas y el solapamiento de los cadáveres sobre los cuales se construye la cantinela evaluadora?

Capas y capas de aire con distintas densidades son atravesadas por la reflexión total de la luz produciendo que los objetos lejanos den una imagen más cercana, aunque invertida. O lo lejano de repente aparece reflejado en una superficie lisa como si se estuviera contemplando una superficie líquida que, en realidad, no existe. Dos aproximaciones al espejismo que nos hacen pensar si acaso no estamos en presencia de alguno cada vez que luminosos y promocionados significantes como “igualdad”,

“inclusión”, “diversidad” o, incluso, “educación” se ven tan cerca, pero apenas son reflejos invertidos de una lejanía que se posterga indefinidamente como una tierra prometida y pocas veces hallada. Ni que hablar si cualquiera de esos significantes –u otros– caen en manos de alguna obsesión sociológica por ver todo liquidado o, más precisamente, transformado en líquido.

Los espejismos pueden funcionar como el combustible de una ilusión que impulsa, que entusiasma, que convoca y provoca. Ciertamente no escatiman apariencias engañosas, pero esta generosidad no es un motivo de rédito para promotores de conciencia y develamientos –como alguna inclinación mercantil podría publicitar–, sino el avistamiento de una cita en potencia, de una discusión horizontal y, por qué no, de una conversación por venir. De hecho, los espejismos no pueden develarse, están a la vista, conviven en nuestros paisajes vitales y en más de una ocasión ponen en ridículo a quien quiera ocupar la posición de escrutarlo. Un fenómeno que tiene tan buena relación con los desiertos y las llanuras, no puede reducirse simplemente a la buena intención de las explicaciones de turno que pretenden decirle al resto cómo es el mundo en realidad.

Sin embargo, lo interesante es jugar *con* ellos hasta el punto tal que nos digan algo de nuestra posición, de nuestra formación, de nuestro tiempo en el espacio y de nuestro espacio en el tiempo. Cansados de la distancia de los explicadores, los espejismos tampoco esperan admiradores, aunque los tienen y a mansalva, más parecen preferir conversadores o discutidores que los hagan moverse un poco con la ilusión de que mueven algo y en realidad se (con)mueven a sí mismos. De este respeto jugueteón puede surgir un afecto abierto y difícilmente un encerramiento, por eso la proposición dice *en* y no *de*. Pues se trata de lugares, tiempos y modos de actuación (y no de una denotación de pertenencia o posesión).

Aparecen y parecen en lo alto o en lo bajo, ahora también en los libros y en los párrafos, en las palabras pretensiosas y las cosas pretendidas. Los espejismos así andan, adornando paisajes e ilusionando a la confusión que se alimenta de soluciones rápidas que no hidratan. Se sabe que allí no hay agua, pero nos seduce

la expectativa de llegar a ver qué hay y más si sentimos que se acrecienta “la sed de todo lo imposible” (Orozco, 2012, p. 167). No es posible acortar distancias, pero la piel (cual lenguajera) permite absorberla y acampar en su alma. Tampoco es lugar de residencia y en ocasiones ostenta la apariencia de un museo lo suficientemente salvaje como para mentirnos en la cara y seguir ahí con pinta de inabordable pariente del espejo.

Entonces componemos la escritura con hojas errantes que alojan huecos y relieves, prolijos ideogramas arrebatados de un desmantelado atardecer que preludia la noche que queremos ver y que desvanece espejismos hasta el próximo amanecer. Nuestra mirada no pretende la belleza colorida, translúcida y dura del ágata, aunque nos tiende su apertura y su fulgor por agua en aire. Imposible saber, o intentar abarcar lo que nos pasa y descifrar de pronto las señales que traspasan la zona de emanaciones donde los días se tiñen con el color de lo que nunca fue y jamás será. ¿O será que “entre un cuerpo y su sombra vuelca el viento veinte siglos de historia / y en una y otra mano se multiplican las semillas de la incertidumbre / y a uno y otro pie se anudan las serpientes de la contradicción” (Orozco, 2012, p. 405)?

Olga Orozco (2012) nos dice desde hace décadas que “tal es la prueba y tales las maquinaciones de la simuladora, inabordable realidad” (p. 405), pero revisar, palpar, escarbar y horadar las tramas, “el revés y el derecho del destino, / los nudos del error, el bordado ilusorio,” no nos hará “encontrar la pura transparencia que nos permita mirar al otro lado” (p. 406). A decir verdad, no interesa aquí tamaña nitidez o lucidez, la búsqueda no va por ahí, sino por la fuerza que *da* habitar la tierra de la negatividad y sus innumerables laberintos espejados que invitan a tantear entradas, rondar salidas, acechar visiones contagiosas, insectos rimbombantes y peligros sigilosos cual ratones. Por eso tal vez una boca, alguna congoja y otra ignorancia pueden pedir al más incontaminado de los espejos que muestre lo que se desea tal como está siendo.

Un libro puede ser una reunión de búsquedas inacabadas que se reúnen con la excusa de acompañar sentires, pensares, actuares. Buscar que busca, la búsqueda de la búsqueda, gente que

busca gente, trazos que buscan gestos, complicidades que buscan gestualidades cuya radicalidad dé lugar a temporalidades más igualitarias que las aparentemente ofrecidas por el tiempo productivo y cronológico. Montaje intertextual cuya película yace insinuada en el anudamiento de paisajes que no dan por sentada la racionalidad del poder promocionada en su afán de otorgar valor a lo que, en el fondo como en la superficie, es invaluable (o, mejor dicho, *inevaluable*).

Sin temor a la sombra que produce la luz del momento, las densidades del aire reflejan el culto capitalista que coloniza el tiempo libre (o la escuela en su vieja acepción primera) y una operación de “responsabilización” que intenta culpabilizar a cualquiera. Por esto tenemos cuidado con las nuevas formas de la confesión que se filtran en la evaluación, el espejismo llamado *evaluacionismo* exige manifestaciones públicas (exotéricas) de sacrificios simbólicos en nombre del capital cognitivo (o humano), de la “calidad”, la competencia y el desarrollo.¹ Rituales, ceremonias y objetos refuerzan el juicio que a veces pide acusación o calumnia pedagógica (de sí y de otros) para hacer lugar a una condena (simbólica, imaginaria, real) en nombre de alguna formación.

Una escena fundante es reprimida y retorna proliferando *requerimientos* que comandan y ordenan la desigualdad como desde el primer momento o Requerimiento fundacional (base geopolítica y antecedente de la razón de evaluar),² instituyente de toda una manera de “educar” como mandar. A veces este espejismo lleva el nombre de *dispositivo* y suele adjetivárselo como *pedagógico* tanto como suele multiplicarse a sí mismo sin perder

1 De este modo, podrá observarse cómo estudiantes y docentes pueden convertirse en sujetos confesantes en el marco de un tipo de racionalidad que seduce con su ofrecimiento de otorgar inteligibilidad, pero termina por clasificar singularidades en función de concepciones preestablecidas.

2 Se trata del tipo de racionalidad que impele a medir, comparar, normalizar y clasificar singularidades en función de su distancia o cercanía respecto de un ideal de sujeto y una representación pedagógica que oficia de norma e indica quiénes quedan dentro (de lo que se considera normal o aprobado) y quiénes quedan fuera (a partir de lo que se considera desaprobado o anormal), procedimientos que involucran dimensiones racistas y mercantiles, tal como se analiza en Giuliano (2019a).

su enlace a la matriz que lo configura y consolida. La repetición sintomática de *lo mismo* invita a problematizar el sujeto que la escenifica en medio de la tensión entre lo que hay y lo que puede advenir como radical igualdad capaz de subvertir el principio estructurante de su propio campo de imposibilidades.

En torno a la educación como imposible nos situamos por explorar las pulsiones y las instancias que configuran los mecanismos psíquicos de la razón evaluadora con sus respectivas tensiones y contradicciones irreductibles. Aquí el espejismo funciona de manera ambigua porque aparece como el ámbito de lo posible en el mismo tiempo y lugar donde acontece lo imposible, es decir, lo educativo en tanto anudamiento del (no) saber, el conocimiento y la verdad singular de modo que puede *darse* por anticipado la insuficiencia en el resultado (constituyéndose como *inevaluable*). Tal vez sea por esto que se monta otro tipo de espejismo llamado “escenario del juicio pedagógico” donde la racionalidad de la evaluación actúa su papel nutrido por la tradición de cierta filosofía y literatura que contienen lógicas crueles más o menos solapadas que imperan en enunciados cuyos efectos performativos infligen violencias en nombre de la moral. Esta involucra imperativos categóricos que exigen (y *requieren*) medidas específicas, tectos invasivos y ocupaciones (perversas) del lugar de otros, lo cual desfigura la docencia en una pragmática enjuiciadora que hace del enseñar (del compartir) una razón para evaluar.

Otro espejismo puede estar dedicado a la infancia cuando se la seduce mediante “juegos” rituales adornados con palabras como “democracia” y “mundo compartido”, pero que terminan por dejarla en cuestión y a veces la hacen claudicar en sus términos, en razón de una “mayoría de edad” que ella tiene la potencia de dislocar por dar lugar a lo intersticial de una pedagogía que pelea por un tiempo colectivo de solidaridad con un entramado textual/artesanal conducente a una parte otra siempre conjetural (más allá de normas y jerarquías). De aquí se instala la pregunta por el final de la infancia y de su verdugo como una imposible conclusión, ya que la lucha (pedagógica-literaria) continúa.

Tal vez, como en algún cuento popular, haya que preguntar: espejismo, espejismo, ¿qué lucha traza tu ilusionismo? Mientras tanto, no olvidamos que una aventura –cual travesía combativa– se dibuja con el cuerpo y la lengua en juego, de roce en roce, de tiempo en tiempo, de signo en signo.